

## PONENCIA

**Área:** La Sociedad Humana: Diálogo y Contexto socio-económico

**Tema:** Educación, participación e inclusión

**Título:** EL FENÓMENO *BULLYING* EN ESCUELAS CATÓLICAS DE MENDOZA<sup>1</sup>

**Autora:** Lic. Cecilia Beatriz Moreno.

## INTRODUCCIÓN

El contexto escolar, en todos sus niveles, presenta un tipo de interacción que lo caracteriza. En este contexto de interacción, los comportamientos agresivos entre pares siguen siendo motivo de preocupación para los maestros y objeto de investigación para los psicólogos. Estos últimos han generado diversos modelos explicativos de modo que, desde hace años, son varios los autores que sostienen la existencia de dos líneas generales de aproximación al fenómeno de la violencia entre escolares (Lucas Molina, Pulido Valero, Martín Seoane & Calderón López, 2008; Juvoven & Graham, 2001; Schäfer, Werner & Crick, 2002). La primera, originada con los trabajos pioneros de Olweus (1993, 2001), está enfocada en el acoso escolar (o fenómeno *bullying*, como es conocido internacionalmente) en el que la agresión es ejercida intencional y repetidamente sobre una víctima específica en una relación de poder-sumisión, no se trata de un episodio esporádico sino que puede sostenerse por tiempos prolongados (Avilés Martínez & Monjas Casares, 2005; Cerezo Ramirez, 2001). La segunda, se enfoca en la agresión más generalizada o victimización general, la cual es un tipo de agresión entre escolares que se diferencia de la anterior en que no involucra la reiteración exclusiva del acto agresivo sobre una víctima, ni el desequilibrio en el poder; además suele ser más común en escolares primarios.

El acoso escolar o *bullying* es considerado un importante factor de riesgo para la salud mental de los niños y adolescentes debido a su asociación con numerosos problemas ya sea de ajuste psicosocial, a nivel emocional, interpersonal, familiar y escolar (Card & Hodges, 2008; Rigby & Slee, 1993; Olweus, 1993; Nansel, Craig, Overbeck, Saluja & Ruan, 2004; Rigby, 2003).

Según los numerosos estudios realizados, las víctimas de la intimidación suelen ser más ansiosas, inseguras, con baja autoestima y con dificultad para hacer amigos, rechazan la violencia y su fuerza física es menor a la de los

---

<sup>1</sup> Este estudio forma parte del Proyecto de Investigación *La Violencia Escolar en Adolescentes de Escuelas Secundarias de Mendoza* financiado por UCA- Sede Mendoza; PROAPI Res. Dec. N° 30)

agresores. Los agresores, en cambio, tienden a ser más impulsivos y con mayor necesidad de dominar a los otros (Olweus, 1993; Solberg & Olweus, 2003). Ambos actores, sin embargo, sufren las consecuencias de la violencia escolar debido a la alta conflictividad que esta genera en las aulas. Por otra parte, el acoso es una de las principales fuentes de stress a la que están expuestos los estudiantes y un factor que afecta notablemente el rendimiento académico. (Rigby, 2003).

Los primeros estudios científicos sobre este fenómeno comenzaron en Suecia y Noruega, en la década del 70. Desde ese tiempo, el acoso escolar despertó un profundo interés, sobre todo a partir de los estudios pionero de Dan Olweus, quien es considerado uno de los máximos exponentes en la descripción de este fenómeno y realizó un extenso estudio del fenómeno durante la década de los 70 y 80 en las naciones nórdicas (Vaillancourt, McDougall, Hymel, Krygsman, Miller, Stiver y Davis, 2008).

Según Olweus (1993), existe acoso o intimidación cuando un individuo es expuesto repetidamente a acciones negativas por parte de un sujeto o grupo. Esto implica que el sujeto ha sido expuesto a la violencia frecuentemente. No se considera como *bullying* un acto negativo ocasional ni cuando dos individuos con la misma fuerza física, psicológica y social, pelean entre sí (Rigby & Slee, 1995). De este modo, la intimidación se distingue conductualmente de otros actos agresivos directos porque la misma consiste en una acción negativa intencional, repetida en el tiempo y con una desigualdad de fuerzas (Olweus, 1999).

La mayoría de los autores coinciden en que estas son las características distintivas del acoso escolar. De modo tal que el *bullying* es un subtipo de conducta agresiva orientada a dominar y someter a otra persona (Coie & Dodge, 1998)

A partir del interés inicial que el *bullying* despertó en los países escandinavos, se llevaron a cabo investigaciones sobre la incidencia del mismo en Europa, Japón, Australia, América del Norte (Del Barrio, Martín, Moreno, Gutiérrez, Barrio & De Dios, 2008; Resett, 2011). Olweus (1993) afirma que el 9% de los niños noruegos y suecos, entre primero y noveno grado, eran acosados regularmente. En Inglaterra se ha documentado que la intimidación es algo muy extendido y que un cuarto de los alumnos de la escuela primaria son víctimas de la misma algunas veces (Whitney & Smith, 1993).

Del mismo modo, en España la intimidación escolar cobró notable relevancia (Del Barrio et al, 2008). En Japón, esta problemática también ha sido explorada y algunos estudios informan que un 60% de la población escolar señala haberlo experimentado (Maeda, 1999). En Australia, Rigby y Slee (1995) exponen que el 19% de los chicos y el 15% de las chicas, entre los 10 y 17 años, han sido agredidos al menos una vez por semana. En Estados Unidos, alrededor de un millón alumnos son acosados al menos una vez por semana (Olweus & Limber, 1999) y en Canadá la violencia escolar es un fenómeno común (Ziegler & Rosenstein-Manner, 1991). Otros estudios en Sudáfrica demuestran que la problemática también se presenta en dicha región (Dussich & Maekoya, 2007).

Por otra parte, la mayoría de los estudios que han examinado la incidencia del *bullying* en diferentes países, sugieren que sería un fenómeno casi universal en las escuelas, y con costos psicosociales tanto para las víctimas y como para los agresores (Nansel, et al., 2004). De modo tal que las diferencias sociodemográficas o culturales, los diferentes tipos de escuelas, parecen no tener influencia en la aparición y persistencia de este fenómeno en las escuelas.

En Latinoamérica también se han gestado, en los últimos años, estudios que investigan sobre este fenómeno en países como Chile, Uruguay, Guatemala, Colombia, entre otros. Sus resultados denotan la presencia y consecuencias del fenómeno en las escuelas (Del Barrio et al., 2008; Macía, Sepúlveda & Miranda Padilla, 2009; Cajidas de Segredo, Kahan, Luzardo, Ugo, Najson y Zamalvide, 2006; Ministerio de Educación de Guatemala, 2008).

La Argentina tampoco ha sido ajena a la preocupación que la violencia escolar ha despertado; entre los indicios de esta preocupación podemos nombrar las investigaciones llevadas a cabo por el Equipo “Bullying Cero-Argentina” del Grupo CIDEP (Centro de Investigaciones del Desarrollo Psiconeurológico), las investigaciones realizadas por los diferentes “Observatorios de Violencia en las Escuelas”, las del Ministerio de Educación de la Nación y la aparición de numerosos libros sobre la temática.

Sin embargo, la mayoría de las publicaciones que se han realizado en nuestro país son de naturaleza teórica, o de difusión periodística. Muestran un interés por debatir y posicionarse sobre el tema, resumiendo y recopilando lo que se ha investigado en otros países (Resett, 2011), mientras que existen escasos datos científicos empíricos o estudios comparativos que se refieran al tema.

Por tanto, y, debido a la mencionada asociación del maltrato entre pares y del acoso escolar con numerosos problemas psicológicos, emocionales y sociales de los estudiantes, consideramos necesario su estudio en nuestra región.

Como mencionamos antes, las diferencias sociodemográficas y las características diferenciales de las escuelas, no tienen influencia a la hora de presentarse este fenómeno en las aulas. De tal modo, las escuelas confesionales católicas de la diócesis de Mendoza, han expresado su preocupación por conocer la incidencia de este fenómeno en sus ámbitos y en diseñar estrategias que permitan su prevención. Para tal fin, diseñamos un estudio que permita explorar y describir la presencia de *bullying* en esas escuelas.

Nuestro propósito es aportar conocimiento empírico al estudio de la problemática del acoso escolar en estos ámbitos, para contribuir al desarrollo de intervenciones tendientes a reducir y prevenir su presencia.

## **OBJETIVOS**

### ***Objetivo General:***

Explorar y describir la violencia escolar en colegios católicos de Mendoza.

### **Objetivos Específicos**

1. Indagar sobre la participación de los alumnos en situaciones de violencia ya sea como: víctimas, agresores, víctimas/agresores o espectadores.
2. Describir los distintos tipos de violencia que predominan (física, verbal, relacional, etc.).
3. Describir las características de las agresiones: lugar de ocurrencia, períodos de duración, frecuencia, participantes, etc.
4. Describir las actitudes y acciones de los alumnos frente al acoso escolar.
5. Describir las actitudes y acciones de los profesores frente al acoso escolar.

### **METODOLOGÍA**

#### ***Diseño***

Se trató de un estudio exploratorio-descriptivo; de corte transversal.

#### ***Participantes***

Los participantes de este estudio fueron 1125 adolescentes, de ambos géneros (42,1%varones; 57,9%mulieres), de 1° a 5° año de Educación Secundaria, entre 13 y 17 años de edad, concurrentes a escuelas secundarias de educación católica de Mendoza.

#### ***Instrumentos de Evaluación***

De acuerdo con los objetivos propuestos se utilizaron los siguientes instrumentos:

- ✓ Para la exploración y descripción del fenómeno de violencia escolar se administrará el **Cuestionario Revisado de Agresores/Víctimas** (Olweus, 1996). Este instrumento consta de 40 preguntas para evaluar los problemas con relación a: *agredir / ser agredido; tipos y formas de violencia: física, verbal, relacional; frecuencias de las distintas formas de agresión y de ser agredido; lugares donde ocurre la agresión: en el aula, en el patio de la escuela, en el camino de la casa al colegio, etc.; actitudes a favor o en contra de la agresión y las reacciones de la comunidad escolar* (docentes, directivos, pares, padres) frente a ella. Las virtudes psicométricas del mismo han sido sólidamente comprobadas en muestras de 5000 sujetos (Olweus, 2001; Ministerio de Educación de Guatemala, 2008). Su consistencia interna resulta muy aceptable; como así también su validez y propiedad de diferenciar entre los estudiantes involucrados ya sea como agresores o como víctimas (Solberg & Olweus,

2003). La versión que se utilizará en el presente estudio es una adaptación a población (Resett, 2011), la cual fue traducida y adaptada lingüísticamente, y cuyas propiedades psicométricas resultaron adecuadas para su validez como instrumento de medición (alfa de Cronbach de 0,80 a 0,90).

- ✓ Para la exploración sobre las posibles diferencias según las características de los alumnos se utilizará un **Cuestionario de datos sociodemográficos, ad-hoc**, que fue utilizado en el proyecto que está siendo replicado. Se trata de un instrumento destinado a recabar información sobre edad, sexo, nivel económico social de la familia, grupo de convivencia, etc.

### ***Procedimiento***

Para llevar a cabo el estudio, se realizó un convenio entre el equipo directivo - asesor de las escuelas católicas pertenecientes al Arzobispado de Mendoza y la Universidad Católica Argentina. Posteriormente, los equipos directivos de cada escuela brindaron su aceptación para la realización de las actividades en los días y horarios que se asignados para tal fin.

La administración de los instrumentos se realizó en horario de clases, en el aula y con la presencia de un profesor o preceptor. La participación de los estudiantes fue voluntaria y anónima.

Posteriormente se realizaron dos talleres con los profesores y equipos directivos con el fin de diseñar programas de acción y prevención.

## **RESULTADOS**

### ***Ser Agredido por otros compañeros***

El cuestionario que respondieron los alumnos incluyó preguntas referidas a las agresiones recibidas. Específicamente se preguntó si fue agredido y, de ser así, con qué frecuencia fue agredido. Es importante recordar que, una de las características principales del acoso escolar es su ocurrencia de forma reiterada. Por tanto, se consideraron como *bullying* aquellas agresiones cuya frecuencia es mayor a una vez por mes.

De tal modo, se observó la existencia de un 11,8% de alumnos que han sido víctimas de bullying ya sea con frecuencia mensual o semanal. La tabla 1 resume estos resultados.

Tabla 1. Frecuencia de agresiones recibidas

<i>¿Cuántas veces fuiste agredido en la escuela?</i>	<i>%</i>	<i>% Bullying</i>
<b>Nunca</b>	59,3	
<b>Una o dos veces</b>	28,9	
<b>Dos o tres veces al mes</b>	4,4	
<b>Una vez por semana</b>	3,9	
<b>Varias veces por semana</b>	3,5	11,8%
<b>Total</b>	100	

### **Agredir a otros compañeros**

También se incluyeron preguntas referidas a las agresiones impartidas. Es decir, aquellos adolescentes que han agredido a algún/os de sus compañeros. Específicamente se preguntó si agredió a otros compañeros y, de ser así, con qué frecuencia. El criterio para considerarlas como acoso escolar es el mismo mencionado anteriormente.

En este caso, se observó un 9,4% de alumnos que han agredido a otros compañeros con una frecuencia que implica acoso escolar (ver Tabla 2).

Tabla 2. Frecuencia de agresiones impartidas

<i>¿Con qué frecuencia agrediste a otro alumno?</i>	<i>%</i>	<i>% Bullying</i>
<b>Nunca</b>	58,2	
<b>Una o dos veces</b>	31,8	
<b>Dos o tres veces al mes</b>	3,6	
<b>Una vez por semana</b>	2,8	
<b>Varias veces por semana</b>	3,6	9,4%
<b>Total</b>	100	

### **Tipos de agresión**

Por otra parte, se exploró sobre el tipo de agresiones que se producen. Así, la agresión puede ser verbal, física, de exclusión social, sexual, cyberbullying, etc. La tabla 3 resume los resultados sobre los tipos de agresión frecuentes.

Es importante aclarar que tales porcentajes expresan la proporción de los tipos de agresión sólo en aquella porción de la muestra que corresponden a acoso escolar o bullying (11,8% para víctimas y 9,4% para agresores).

Se puede observar que las agresiones de mayor frecuencia fueron las de tipo **verbal**: sobrenombres (ofensivos), decir mentiras o cosas feas sobre los compañeros, burlas sobre el aspecto físico y también las referidas a **dañar los objetos personales**. Detrás siguen las agresiones de tipo **social**, **gestos sexuales**. Con menor frecuencia se observaron las agresiones **físicas**, **amenazas** y **ciberbullying**.

Tabla 3. Tipos de agresiones recibidas e impartidas en la escuela

Tipo de Agresión	Víctima (%)	Agresor (%)
<b>Decir cosas feas</b>	7,4	1,5
<b>Quitar, romper cosas</b>	10,1	1,5
<b>Burlas por aspecto físico</b>	8,2	6,2
<b>Decir/hacer gestos sexuales groseros</b>	6	1,9
<b>Sobrenombres</b>	11,9	14,5
<b>Exclusión Social</b>	4,1	2,4
<b>Agresión física</b>	1,2	1,9
<b>Amenazas</b>	0,9	2,8
<b>Ciberbullying</b>	1,9	1,2
<b>Total</b>	51,7	33,9

## **Lugares**

Asimismo, se exploró sobre los lugares de la escuela en donde se producen las agresiones

Se observa que los lugares más frecuentes son el **patio**, tanto en recreos como en horas libres, el **aula**, es decir, en clase cuando el profesor no está presente y el **aula**, cuando el profesor está presente. Le siguen los pasillos y escaleras, los baños y la clase de educación física. Por último, otros lugares como buffet, parada de micros, etc. (ver Tabla 4).

Tabla 4. Lugares en donde se producen las agresiones

Lugares	%
<b>Pasillos /escaleras</b>	5,5
<b>Patio (recreo u horas libres)</b>	9,3
<b>Aula con profesor presente</b>	9,8
<b>Aula sin profesor presente</b>	11,4
<b>Baños</b>	3,6
<b>Educación Física</b>	3,5
<b>Buffet/comedor</b>	1,2
<b>Camino escuela</b>	1,8
<b>Parada micro</b>	1,3
<b>Otro lugar</b>	0,3
<b>Total</b>	47,7

## **Intervención de compañeros y adultos**

Por otra parte, se exploró sobre la intervención de los adultos, familia y profesores, como así también la intervención de los compañeros ante la presencia de este fenómeno. De tal modo, se les preguntó a los alumnos sobre la frecuencia de intervención de los padres, de los profesores y de los compañeros ya sea ante una situación de acoso conocida, como para evitar las agresiones. Asimismo, se les preguntó por su propia actuación frente a la agresión hacia algún compañero. Las tablas 5 a 10 resumen estos resultados.

Se puede observar que la frecuencia de intervención de los profesores u otros adultos de la escuela es, en general, baja. Igualmente, respecto de las acciones tendientes a evitar las agresiones, los alumnos encuestados manifiestan que son pocas (Tablas 5 y 6).

Asimismo, la intervención por parte de los compañeros, quienes suelen ser espectadores de estas situaciones, tiene una baja frecuencia (Tabla 7). Sin embargo, los alumnos encuestados manifiestan que tratan de ayudar o tienen la intención de ayudar al alumno agredido (Tabla 8). Además, en cuanto a la actitud frente al acoso escolar, respondieron sentir tristeza y la pensar en ayudar a quien es agredido (Tabla 9).

Por último, respecto de la intervención familiar observamos que, en aquellos casos en que el alumno fue agredido, hubo un bajo porcentaje de familiares que tomaron contacto con la escuela (Tabla 10).

Tabla 5. Intervención profesores

<i>¿Cuántas veces los profesores u otros adultos de la escuela trataron de evitar que agredieran a un alumno?</i>	%
<b>Casi nunca</b>	23,1
<b>De vez en cuando</b>	22,8
<b>A veces</b>	19,9
<b>Muchas veces</b>	18,8
<b>Casi siempre</b>	15,3
<b>Total</b>	99,9

Tabla 6. Acción de los profesores

<i>¿Cuánto han hecho los profesores para evitar la agresión entre los alumnos?</i>	%
<b>Poco o nada</b>	40,3
<b>Algo</b>	27,1
<b>Bastante</b>	21,3
<b>Mucho</b>	11,3
<b>Total</b>	100

Tabla 7. Intervención de los alumnos espectadores

<i>¿Cuántas veces los alumnos de tu escuela trataron de evitar que agredieran a otro alumno?</i>	%
<b>Casi nunca</b>	33,2
<b>De vez en cuando</b>	26,9
<b>A veces</b>	25,7
<b>Muchas veces</b>	10,4
<b>Casi siempre</b>	3,7
<b>Total</b>	99,9

Tabla 8. Acciones de los alumnos

<i>¿Qué haces generalmente cuando sabés que un alumno de tu edad está siendo agredido?</i>	%
<b>Nunca me entero cuando agreden a un alumno de mi edad</b>	18
<b>Participo en la agresión</b>	2,2
<b>No hago nada, pero creo que se lo merece</b>	2,5
<b>Sólo miro</b>	11,4
<b>No hago nada, pero creo que yo debería ayudarlo</b>	36
<b>Trato de ayudar en alguna forma al alumno que están agrediendo</b>	29,9



Tabla 9. Actitud frente a la agresión

<i>Cuando viste que agredían a un alumno de tu edad, ¿qué pensaste o sentiste?</i>	%
<b>Que él o ella se lo merecía</b>	<b>6,3</b>
<b>No sentí casi nada</b>	<b>16,8</b>
<b>Me sentí un poco triste por él o ella</b>	<b>39,6</b>
<b>Me sentí triste por él o ella y quise ayudarlo</b>	<b>37,3</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>

Tabla 10. Intervención familia

<i>¿Alguien de tu casa habló con la gente de la escuela para evitar que fueras agredido?</i>	%
<b>No fui agredido</b>	<b>69</b>
<b>No se contactaron con la escuela</b>	<b>19,5</b>
<b>Se contactaron una vez</b>	<b>7,9</b>
<b>Se contactaron varias veces</b>	<b>3,2</b>
<b>Total</b>	<b>99,6</b>

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo al primer objetivo que consiste en evaluar la presencia de acoso escolar en las escuelas católicas de Mendoza, los resultados mostraron la presencia de este fenómeno.

El porcentaje observado de estudiantes que se reconocen como víctima fue de 11,8% y como agresor el 9,4%. Al comparar este resultado con algunos resultados de otros países, observamos que en Reino Unido, el porcentaje para víctimas oscila entre 10% y 20% (Smith, Talamelli, Cowie, Naylor y Chauhan, 2004) y del 4% al 10% como agresor (Smith y Sharp, 1994). Mientras que en España, el porcentaje de víctimas es de 13% y el de agresores 15,9% (Defensor del Pueblo, 2000). En Colombia la presencia de bullying es de 24,7% (Paredes, Álvarez, Lega & Vernon, 2008), en Costa Rica es 19,1% (Cabezas, 2007); en tanto en Estados Unidos la prevalencia es 56 % (Loredo, Pereda & López, 2008).

Como puede observarse porcentaje obtenido, es comparable con lo que sucede en algunos países y, si bien no es elevado, es considerable en términos de los efectos que la violencia escolar produce en aquellos que lo padecen. Los costos psicosociales, tanto para las víctimas como para los agresores, son elevados. Involucran síntomas como ansiedad, baja autoestima, aislamiento, marginación, problemas de aprendizaje, ausentismo e, incluso, abandono escolar.

Con respecto a los tipos de agresión, se observó un predominio de agresión verbal, principalmente el uso de sobrenombres ofensivos; como así también el dañar o quitar objetos personales. Es destacable, además, que las agresiones físicas y las amenazas presentaron una baja ocurrencia. Estos resultados son similares a los presentes en otros países como España y Francia, entre otros, en los que la ocurrencia de agresiones verbales es mayor que las físicas (Díaz-Aguado, 2005; Defensor del Pueblo, 2000). Mientras que en otros países tales

como Estados Unidos, Colombia y otros países de Europa, prevalecen las agresiones físicas y las amenazas (Paredes et al, 2011).

De tal modo, observamos que, si bien el bullying es un fenómeno generalizado en todas las latitudes, sus manifestaciones difieren en cada región, e incluso en cada escuela, esto exige que los programas para su detección y prevención se ajusten de manera particular a cada una.

En relación con la detección y prevención, diversos estudios destacan la intervención sobre todos los actores del proceso. Esto incluye, además de quienes son víctimas y agresores, a los compañeros que funcionan como espectadores y los adultos de la escuela. Al respecto, nuestros resultados indicaron que, desde la perspectiva de los estudiantes, la intervención de profesores y otros adultos han sido escasas. Lo mismo se ha observado en cuanto a la intervención de los compañeros. Esto se ve reforzado al observar que el lugar de ocurrencia más frecuente ha sido el aula, tanto en ausencia del profesor, como en presencia de este.

En coincidencia con lo que postulan diversos autores, las probabilidades de que el acoso escolar ocurra en una escuela, aumentan las acciones de compañeros y adultos para detectarlo, evitarlo o prevenirlo, son escasas (Davis & Davis, 2008; Paredes et al, 2011). Por tanto, los programas que se diseñen, deben incluir a todos estos participantes

Tal como hemos dicho, la violencia escolar o bullying es un fenómeno generalizado, que trasciende los aspectos socioculturales y las diferencias entre instituciones. Y nuestras escuelas católicas no quedan exentas de este problema dado que se ha observado una prevalencia de bullying en ellas. De modo que los programas de intervención que, en breve, serán diseñados deberán contener acciones que permitan incorporar a todos los actores de la comunidad educativa.

### **Referencias Bibliográficas**

- Avilés Martínez, J. M., & Monjas Casares, I. (2005). Estudio de la incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria mediante el Cuestionario CIMEI. *Anales de Psicología*, 21(1), 27-41. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/issue/view/2311>
- Cabezas, H. (2007). Detección de conductas agresivas "bullyings" en escolares de sexto a octavo año, en una muestra costarricense. *Revista Educación*, 31 (1), pp. 123-133.
- Cajidas de Segredo, N., Kahan, E., Luzardo, M., Ugo, M., Najson, S. & Zamalvide, G. (2006). Agresión entre pares (bullying) en un centro educativo de Montevideo: Estudio de las frecuencias de los estudiantes de mayor riesgo. *Revista Médica de Uruguay*, 22, 143-151.
- Card, N. & Hodges, E. (2008). Peer Victimization Among Schoolchildren: Correlations, Causes, Consequences and Considerations in Assessment and Intervention. *School Psychology Quarterly*, 23, 451-461.
- Cerezo Ramírez, F. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica Bullying (agresores versus víctimas) en niños de 10 a 15 años. *Anales de Psicología*, 17(1), 37-43. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps/article/view/29071/28131>
- Coie, J. & Dodge, K. (1998). Aggression and Antisocial Behavior. En W. Damon & N. Eisenberg (eds.). *Handbook of Child Psychology*. Nueva York: John Wiley.

- Davis, S. & Davis, J. (2008). *Crecer sin miedo. Estrategias positivas para controlar el acoso escolar o bullying*. Bogotá, D. C.: Editorial Norma.
- Defensor del Pueblo (2000). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Publicaciones del Defensor del Pueblo.
- Del Barrio, C., Martín, E., Moreno, I., Gutiérrez, H., Barrio, A. & De Dios, M. (2008). Bullying and Social Exclusion in Spanish Secondary Schools: National Trends from 1999 to 2006. *International journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3), 657-677.
- Díaz-Aguado, M. J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema* 2005. Vol. 17(4), 549-558
- Juvonen, J., & Graham, S. (Eds.) (2001). Peer harassment in school: The Plight of the vulnerable and victimized. New York: Guilford.
- Loredo, A., Pereda, A. & López, G. (2008). "Bullying": acoso escolar. La violencia entre iguales. Problemática real en adolescentes. *Acta Pediatr Mex* 2008; 29(4), 210-214.
- Lucas Molina, Pulido Valero, Martin Seoane & Calderon López (2008). Violencia entre iguales en Educación Primaria: un instrumento para su evaluación. *Psicología Educativa*, 14(1), 47-62. Recuperado de:  
<http://www.copmadrid.org/webcopm/resource.do?recurso=6000/&numero=20080731123043046000>
- Macía Sepúlveda, F. & Miranda Padilla, C. (2009). Propiedades psicométricas de la escala de violencia entre pares en estudiantes secundarios chilenos. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 59-67.
- Maeda, R. (abril,1999). "Ijime". An exploratory study of a collective form of bullying among Japanese students. Trabajo presentado en la Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development. Albuquerque, Nuevo México, Estados Unidos.
- Ministerio de Educación de Guatemala (2008). *Bullying en la Ciudad de Guatemala*. Recuperado de  
[http://www.mineduc.edu.gt/recursoseducativos/descarga/digeduca/investigaciones/ficha\\_3.pdf](http://www.mineduc.edu.gt/recursoseducativos/descarga/digeduca/investigaciones/ficha_3.pdf)
- Nansel, T., Craig, W., Overbeck, M., Saluja, G. & Ruan, W. (2004). Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviours and psychosocial adjustment. *Paediatric Adolescent Medical*, 158(8), 730-736.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at School: What we know and what we can do*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Olweus, D. (1996). *The Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire*. Noruega: HEMIL, Universidad de Bergen.
- Olweus, D. (1999). Norway. En P. Smith, Y. Morita, J. Junger, D. Olweus, R. Catalano & P. Slee (Eds.). *The Nature of School Bullying: A Cross-National Perspective*. Londres: Routledge.
- Olweus, D. (2001). *General Information about the Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire*. Noruega: Psyhp.uip.
- Olweus, D. & Limber, S. (1999). *Blueprints for Violence Prevention. Book Nine: Bullying Prevention Program*. Denver, Colorado: Venture Publishing.
- Paredes, M. T., Álvarez, M. C., Lega, L. I. & Vernon, A. (2008). Estudio exploratorio sobre el fenómeno del "bullying" en la ciudad de Cali, Colombia. *Revista Latino Americana de Ciencias Sociales en Niñez y Juventud*, 6 (1), pp. 295-317.
- Paredes, M. T., Lega, L. I., Cabezas, H., Ortega, M. E., Medina, Y. & Vega C. (2011). Diferencias Transculturales en la Manifestación del Bullying en Estudiantes de Escuela Secundaria. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9), 761 - 768.
- Resett, S. (2011). Aplicación del Cuestionario de Agresores/Víctimas de Olweus a una Muestra de Adolescentes Argentinos. *Revista de Psicología UCA*, 7(13), 27-44.
- Rigby, K. (2003). Consequences of Bullying in Schools. *Canadian Journal of Psychiatry*, 48, 583-590.
- Rigby, K. & Slee, P. (1993). Dimensions of interpersonal relation among Australian children and implicatios for psychological well-being. *The Journal of Social Psychology*, 133, 33-42.
- Schäfer, M., Werner, N. E., & Crick, N. R. (2002). A comparison of two approaches to the study of negative peer treatment: General victimization and bully/victim problem among German schoolchildren. *British Journal of Developmental Psychology*, 20, 281-306. Doi: 10.1348/026151002166451.

- Smith, P. y Sharp, S. (eds.) (1994). *School Bullying. Insights and perspectives*. New York: Routledge.
- Smith, R., Talamelli, L., Cowie, H., Naylor, P. y Chauhan, P. (2004). Profiles of non-victims, escaped victims, continuing victims and new victims of school bullying. *British Journal of Educational Psychology*, 74, 565-581.
- Solberg, M. & Olweus, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behavior*, 29, 239-268.
- Whitney, I. & Smith, P. (1993). A survey of the nature and extent of bullying in junior/middle and secondary schools. *Educational Research*, 35(1), 3-25.
- Ziegler, S. & Rosenstein-Manner, M. (1991). *Bullying at school: Toronto in an international context*. Toronto: Toronto of Education Research Services.